

## Mario Martín Gijón [25 años de poesía en Extremadura]

*Literatura en Extremadura. 1984-2009. I. Poesía.* Edición, introducción y selección de Miguel Ángel Lama. Editora Regional de Extremadura y Del Oeste Ediciones. Mérida – Badajoz. 2010. 668 págs. ISBN: 978-84-9852-226-6

Con motivo de los veinticinco años de la creación de la Editora Regional, se publica esta ambiciosa antología en tres volúmenes, que abarca Poesía, Teatro y Ensayo, y Novela, respectivamente, y que aspira a convertirse en la obra de referencia sobre la evolución de la literatura escrita en Extremadura en este período, que prácticamente coincide con el desarrollo de la región en el marco del Estatuto de Autonomía.

El primer volumen, a cargo de Miguel Ángel Lama, quien aparte de su especialización como dieciochista se ha destacado por su atención a la poesía escrita en Extremadura, recoge una selección de la producción lírica de 31 poetas nacidos o aclimatados en esta región. En su estudio introductorio, titulado “Poesía en Extremadura 1984-2009”, el profesor Lama destaca el hecho indiscutible de que el periodo antologado representa la época de mayor riqueza en cuanto a producción poética en Extremadura de todos los tiempos, circunstancia hecha posible en gran parte por el entramado cultural surgido a raíz de la aprobación del Estatuto de Autonomía de Extremadura, que favoreció el desarrollo de instancias de difusión cultural (editoriales, la más importante de ellas, por supuesto, la Editora Regional, publicaciones periódicas, asociaciones, certámenes literarios y subvenciones) que resultaron de gran ayuda para muchos de los poetas aquí seleccionados. No puede menoscabarse la importancia de estas instituciones, antes casi inexistentes, a la hora de posibilitar la formación de un espacio de producción literaria en el que muchos poetas extremeños se integraron o participaron incluso en los casos en que lograron hacerse un hueco en editoriales de ámbito nacional. Asimismo, y esta antología es una prueba de ello, la Universidad de Extremadura ha sido, desde su creación, un importante foco de atracción y fomento para las últimas promociones de poetas extremeños, pues muchos comenzaron a elaborar su escritura poética durante sus años de estudio en la Facultad de Filosofía y Letras, desde Ada Salas y Diego Doncel, hasta Javier Rodríguez Marcos, Irene Sánchez Carrón, José María Cumbreño o Julio César Galán.

La selección realizada refleja, como apuntaba Lama, un predominio de “la línea de poesía meditativa y contemplativa” que indudablemente ha tenido en Extremadura una fortuna mucho mayor que otras poéticas enfocadas en una

representación estilizada, complaciente y en ocasiones espectacular del “yo” (lo que se suele englobar bajo el marbete de “poesía de la experiencia”). Asimismo, el ambiente sosegado y poco conflictivo en que muchos han desarrollado sus años de formación ha sido determinante en la ausencia de poéticas dirigidas a la acción social (y cuando ésta existe es a través de una visión altamente intelectualizada, como en Antonio Méndez Rubio), por no hablar de la ausencia de cualquier tipo de malditismo o de impulso transgresivo, salvo en el caso, algo ambiguo, de Isla Correyero. Un notable pudor en el decir y una falta de arrojo formal podrían mencionarse como carencias de una poesía que, en su conjunto, tiene el mérito de haber contribuido de manera importante a la corriente de la poesía como conocimiento e indagación en la identidad.

El criterio de selección de los autores ha sido, como se ha mencionado, su nacimiento o asentamiento prolongado en Extremadura, y cabe decir que el abanico ofrecido es sumamente generoso, tanto en la selección, como en la exhaustiva “bibliografía de la poesía en Extremadura” que cierra el libro, y en el que apenas se echan en falta ausencias (quizás las únicas dignas de mención sean las de Ambrosio Gallego y Miguel Ángel Curiel, explicables ambas por una larga ausencia de su tierra de origen). Además, la selección de textos de cada autor va precedida de una reseña bio-bibliográfica a cargo del antólogo, que da cuenta de su trayectoria vital y expone con rigor las claves poéticas de cada autor.

Se abre la antología con Pureza Canelo, apertura históricamente lógica y afortunada por cuanto la relevancia de esta autora en el panorama cultural extremeño se ha visto recientemente acrecentada con múltiples reconocimientos. Si bien la poeta de Moraleja tardó en confirmar los excelentes augurios que hacían presagiar la obtención del Premio Adonais a los 24 años con *Lugar común* (1970) sus últimos libros, *No escribir* (1999) y *Dulce nadie* (2008), han apuntalado una trayectoria sustentada en una definición purista de la poesía.

Entre los autores seleccionados que publicaron sus primeros poemarios en la década de los ochenta, sobresale la obra de Ángel Campos Pámpano, fallecido en plena madurez creativa como destaca el antólogo, que si primero da cuenta de su amplia labor como impulsor de instancias de difusión cultural en Extremadura (las revistas *Espacio/Espaço Escrito* y *Hablar/Falar de Poesia*, la editorial Del Oeste Ediciones) y su intensa dedicación a la promoción en nuestro país de la literatura portuguesa, luego apunta certeramente las claves de la evolución del poeta sanvicenteño (no en vano Miguel Ángel Lama prologó el libro *La vida de otro modo*, que reunió, en 2008, la poesía de este autor, además de haberle dedicado una continuada atención crítica). La poesía de Campos tiene puntos en común con la de José Antonio Zambrano, cuya incorporación algo tardía al espacio poético se ha visto compensada por una notable prolijidad, que ha incorporado otros registros secundarios (el neopopular es el más destacable) a su cardinal línea del poema como indagación. También en la década de los ochenta comenzó su obra un poeta como Basilio Sánchez, que ha mantenido una constante línea contemplativa, casi horaciana, aunque más discursiva que los poetas

antes mencionados, pero cuya discreción y circunstancias profesionales (es cirujano de profesión) han propiciado que su poesía no sea tan conocida a nivel nacional, aunque últimamente vaya obteniendo, por parte siempre de un público selecto y atento, el reconocimiento merecido. Muy distinto es el caso de Álvaro Valverde, quien, nacido un año después que Sánchez, supo hacerse muy pronto un lugar en el panorama poético nacional, jalonado por numerosos premios y su instalación en el catálogo de la prestigiosa colección “Nuevos Textos Sagrados” de Tusquets. Si estos cuatro poetas dan la tónica dominante en la poesía que comienza a darse a conocer en los años ochenta (razones de espacio nos impiden extendernos sobre todos los autores seleccionados), cabe destacar la inclusión de poetas que llevan una línea notablemente diferente, como la de Felipe Núñez (afortunada y osada inclusión por parte del antólogo de un poeta cuyo silencio actual no debería verse castigado con la exclusión de una de las propuestas lingüísticas más innovadoras del último cuarto de siglo) o la del experimentalismo y la poesía visual de Antonio Gómez.

Entre los poetas seleccionados que se dieron a conocer en los años noventa, destacan Antonio Méndez Rubio y Ada Salas, por lo inconfundible de sus voces y la coherencia de sus trayectorias. En el primero, cuya labor teórica ha oscurecido, a veces, su vocación poética, se conjuga una poética esencialista con una mirada inconformista con la sociedad, aunque la rebeldía que expresan sus ensayos siempre se halle tamizada e implícita en sus versos. Su inclusión, a pesar de su larga ausencia de Extremadura, es otro mérito de esta antología. En el caso de Salas, la fidelidad a lo que se ha llamado la poética del silencio, y que Salas llevó a su versión más minimalista en libros como *La sed* o *Lugar de la derrota*, le granjeó un reconocimiento crítico y un público fiel que seguramente se vieron sorprendidos por los poemas más discursivos de *Esto no es el silencio*, que hacen presagiar una evolución de su poética. Otros dos poetas ampliamente reconocidos en Extremadura y cuya obra última muestra cambios relevantes son Diego Doncel y José María Cumbreño. El primero de ellos se caracterizó desde el principio por la indagación expresiva y en la concepción de la poesía como un instrumento en la búsqueda de la identidad, desde su primer libro, *El único umbral* (1990), galardonado con el Premio Adonais, continuado sólidamente por *Una sombra que pasa* (1996). Su último libro, *En ningún paraíso* (2005), intenta expresar el desconcierto del sujeto poético ante los múltiples estímulos de la sociedad de consumo, en una visión algo pesimista que, no por casualidad, se sitúa a veces en Nueva York, recordando al Salinas de “Nocturno de los avisos” e imbricándose en una tradición ya extensa del tratamiento de la urbe norteamericana en la poesía española. En José María Cumbreño, más que de una evolución puede hablarse de un viraje o “golpe de tuerca”, como dice Miguel Ángel Lama entre su primer libro, *Las ciudades de la llanura* (2000), en la que se atisbaba un mundo mítico y apasionado, continuado aún en *Árbol sin sombra* (2003), y sus siguientes libros, *Estrategias y métodos para la composición de rompecabezas* (2008) y *Diccionario de dudas* (2009), donde se abre paso una poesía de tono escéptico y lúdico, en el límite con el aforismo desengañado y la ocurrencia paradójica.

En definitiva, este primer volumen de la ambiciosa antología publicada por la Editora Regional ofrece un excelente muestrario de la producción poética extremeña en las últimas tres décadas, poniendo al alcance del docente una magnífica herramienta de trabajo digna de imbricarse en los currículos de secundaria. Y ello en un momento en que, tras unas décadas notables dentro de una corriente poética especialmente fructífera, se atisban, como puede comprobarse en los últimos libros poéticos, un momento de crisis de certezas y nuevas búsquedas expresivas.